

Bestiario

Ernesto Romano

A Gabriela Mizraje, a modo de lección.

“(…) pregunta a las bestias y a las aves del cielo y ellas te enseñarán” (Job 12: 7)

El bestiario es un sistema alegórico que permite crear y conocer un mundo; un catálogo de seres riesgosamente similares al hombre que clasificándolos elige su propio lugar. Adán, primer nominador, es el Señor de las Bestias que componen una mitología de lo animado. El “Varón” no sólo confiere nombre a los animales, sino que habla a través de ellos, el bestiario es obra de ventrílocuo; temores primitivos y desavenencias con la hembra participan de la fábula animal. Su “caída” precipita también a los brutos que como un pueblo maldito siguen al amo; si “en la primera institución de los seres el principio activo fué el verbo de Dios”,¹ en la segunda, y definitiva, actúa la palabra humana. Como toda construcción mítica, el bestiario implica una apropiación del mundo. Nombrar y dominar resultan sinónimos.

Sarmiento es nuestro Adán, menciona y somete; su tarea es inventariar la creación para luego, convertido en Moisés, legislar sobre ella. El genio mira desde el origen: “El *junco* es el primer día de la creación de islas; las cardas y el ceibo hacen la mañana y la tarde del día segundo (...) Un roedor sin nombre, es el primer cuadrúpedo que reina en esta creación embrionaria”.²

Aquello que no puede confesar por boca de Facundo lo dice con el tigre, su drama anímico habla en fábulas. Los animales evocados desde el bicho canasto al tigre responden a la voz del dueño, son confidentes, guardan secretos.

Las bestias no sólo son asistentes del educador sino también alumnos, deben ser cultivadas. El maestro en cualquiera de sus formas: cura, agricultor o criador de ganado, completa la obra de la creación. La pedagogía de Sarmiento tiene raíz teológica; todo está desde el origen sujeto a educación: tierra, bestia y hombre deben tener su guía. La escuela es el eje de la acción demiúrgica.

Su bestiario tiene complemento en un herbario y un lapidario, triple catálogo que conforma el Génesis argentino. Es en definitiva la versión zoológica de su retablo humano, de su *Commedia*; el elenco de bestias resulta un edificio mitológico a la vez que una ontología política. Adán, ya presidente de la nación, decide recrear el paraíso sobre la mismísima quinta del tirano; el Parque Tres de Febrero supone un edén popular a la vez museo viviente, jardín botánico y zoológico.

Catalogar, ordenar y legislar el extraviado edén nativo, a esto responde el bestiario y sus separatas: la Casa de Fieras,³ la Sociedad Protectora de Animales y el Museo Paleontológico.

Este escrito me permitirá mostrar la ignorancia con que la crítica, a favor o en contra, ha tratado al prócer. Sarmiento permanece desconocido.

Fuentes del bestiario Sarmiento

Ciencia, mitología y política crían el bestiario Sarmiento, a un mismo tiempo zoológico y laboratorio patrio. Toda fauna encuentra en él su lugar. Sarmiento se las ingenia para que coman del mismo plato. Las leyendas nativas contribuyen con lupiangos y viborones; la Biblia y los bestiarios clásicos, con basiliscos y gigantes; la masonería aporta pelícanos y águilas bicéfalas; las ciencias naturales, la fábula y la literatura romántica arlean lo suyo.

Varias son las lecturas que alimentan su república animal. El *Desiderio y Electo*⁴ es sin duda su fuente primaria. La fauna bíblica, los fabulistas y fisiólogos antiguos: Plinio,⁵ Alberto Magno,⁶ Eliano⁷ y Oppiano,⁸ con sus delfines, egapros, cigüeñas y todo tipo de endriagos desfilan por sus páginas.

Barón y Arín, inquisidor y pedagogo, pone al servicio de Dios, y a los ojos del niño, la más aterradora y rica zoología. Si el célebre *Physiologus* cuenta con cuarenta y tantas bestias, el elenco del fraile lo supera en especímenes. No se contenta con hidras y leones nemeos, convoca también con el uranoscopo,⁹ dotado de un único ojo, a la fauna de las profundidades.

Las bestias hacen de policía teológica; sin distinción de tamaño los brutos ofician de juez o verdugo. El dominico designa monstruos preceptores a fin de evitar sacrilegios y desvíos; así el caimán mora en su río a la espera del indio que falte a misa y el basilisco deja patitiesa a la adúltera. Al modo de las pardelas de Eliano, aves que aman a los helenos y aborrecen a los bárbaros, los animales del fraile asisten al cristiano de ley. El santo y la bestia constituyen a menudo parejas ejemplares; Pedro Cluniacense asistido por abejas, Bleda y sus fieras, y el pez que devuelve la hostia perdida demuestran que los animales veneran el santísimo sacramento.¹⁰

El pequeño *Electo*, náufrago alimentado por una cierva y un león, es el primero de los adanes con que el niño Sarmiento se identifica, Robinson contribuye más tarde al motivo.

El bestiario adánico, el de *Electo* y el de *Crusoe* responden a similares sistemas alegóricos; aluden a un origen en que hombre y bestia comparten idílicamente el mundo.

Al primigenio zoo del *Desiderio y Electo* se suma el bíblico; las lecturas del viejo y nuevo testamento que el niño hace con su tío Albarracín enriquecen el catálogo. Adán señoreando sobre los animales y Jonás en el vientre de la ballena pasan a formar parte de su mitología. La historia del profeta y el pez bajo diversas formas, es retomada por el escritor. *El Mercurio* publica en su sección de *Noticias varias* con el título *Un nuevo Jonás*¹¹ la historia de un joven hallado en el vientre del cetáceo; cinco meses después aparece una segunda noticia: *Un pez devorador*¹² de iguales características, ambos trabajos sin firma le pertenecen sin duda por su estilo.

Aunque sienta debilidad por los monstruos clásicos y desdeñe los nativos, la mula negra,¹³ el lupiangó,¹⁴ el lobizon o perro negro,¹⁵ el curupí¹⁶ y la salamandra encuentran por donde asomarse. Un tipo de duende americano, creado por los

evangelizadores con el fin de promover el bautismo y eliminar abortos e infanticidios, es el más relevante de su fauna: “Cuando se apagaba la luz, principiaban mi martirio (...) salían de todos los rincones bultos sin forma (...) Eran seres animados, pero sin fisonomías discernibles, y empezaban una danza, un dar vueltas en el interior de la pieza. Yo estaba en lo oscuro mirándolos aterrado (...) ¡Y esto ha durado años!”.¹⁷ Estos engendros, criaturas asesinadas por sus madres, paridos muertos o nunca bautizados, recuerdan a sus numerosos hermanos fallecidos. Curiosamente, la relación de Samiento con estos menudos seres se asemeja a la de Hercules con los pigmeos¹⁸ relatada en el catecismo de Urcullu que luego analizaré.

Tanto el “almita” del niño muerto por Santos Pérez como los manes de los hijos de Banquo,¹⁹ que lo acusan de “fraticida”, continúan remitiendo a los duendes infantiles.

Su “Manuela”,²⁰ curiosa creación a mitad de camino entre “la dama del lago” y la *í-porá* guaraní, es un fantasma del agua, híbrido de mujer y lagarto que mata galanes en el Delta del Paraná. Debe su nombre posiblemente a la hija del Restaurador y a la embarcación “La Manuela” a ella dedicada.

El *Catecismo de Mitología* de Don José de Urcullu editado por Ackemann²¹ es otra fuente libresca de su bestiario. Leído a los 17 años, constituye junto con la *Vida de Cicerón* de Middleton²² su biblia pagana. Este manual infantil de preguntas y respuestas muestra especial interés por el bicherío mítico; licantropías y alegorías animales lo saturan.

Veneradas y sacrificadas, las bestias del catecismo acompañan todas las empresas humanas. La muerte del monstruo y el acto fundacional se repiten incansablemente; héroes y dioses no dejan bicho con cabeza. Magno es el elenco de gigantes, titanes y cíclopes cuya sangre abona la creación civil. Briareó, Tifeo y Tifón, ocupado en sacudir el Etna, responden a la pregunta del catecismo, “¿cómo eran los gigantes?” Sumados a sus congéneres bíblicos y a los colosos²³ viquianos nutren la gigantomaquia de Samiento.

Las metamorfosis de mujer en homiga,²⁴ ladrón en delfín,²⁵ niño en lagarto,²⁶ rey en lobo²⁷ y demás primores, son copiosas. El libro dedica también un capítulo a las “aves, plantas y animales consagrados a las divinidades” donde cada dios es asociado a un bruto, Minerva, el Mochuelo; Juno, el pavo; Baco, el dragón; Neptuno, el atún, etc, etc. Algunos animales reciben aún más atención que los mismos héroes; el buey Apis, mencionado luego por Samiento,²⁸ cuenta con dos páginas.

El motivo del hombre o semidios alimentado por la bestia, que Don Domingo había ya encontrado en el libro del fraile inquisidor, tiene aquí varias menciones. Las cabras nodrizas de Júpiter y Esculapio; la loba romana y el carnero de Baco, se unen en su imaginario a la maternal cierva de Electo. También las sierpes, importantes iconográficamente en la biografía de Cicerón, juegan asociadas a los cultos místéricos, un significativo papel.

El relato de las supersticiones romanas vinculadas con los animales²⁹ es aludido por Samiento: “(...) las tradiciones populares son tan persistentes! ¿No conoce su señoría en la remota América, gentes a quienes todavía amedrenta el que un

perro o un gato negro se les atravesase por delante, no obstante ser cristianos, y aquel insignificante incidente haber sido indicado como de mal agüero por los antiguos augures romanos”.³⁰

La fauna habladora de la pedagogía clásica es de su gusto; el poder simbólico de las bestias las hace indispensables al maestro. La república animal parodia y alecciona a su símil humano. A Esopo, Fedro, Fenelón y La Fontaine se suman el *Buffón de los niños*³¹ y las *Escenas de la vida privada y pública de los animales* de George Sand.³² Sarmiento también crea sus fábulas; las del hornero industrial y el gorrion bibrón,³³ la del cazador cazado por la liebre³⁴ y aquella de los buenos peces y los malos maestros que da nombre a su libro *Las Carpas*,³⁵ son buenos ejemplos.

La historia de Robinson Crusoe aporta sus animalitos. El papagayo Poll, el gato, el perro y los tigres terminan habitando la ínsula que Don Domingo gobierna en el Delta. Si bien Defoe limita su fauna al mundo natural, introduce lo prodigioso valiéndose de la ignorancia del náufrago: “unos animales (...) muy diferentes de todos los animales que yo había visto”,³⁶ “una fiera monstruosa (...) cuya naturaleza desconozco”,³⁷ “(...) aves acuáticas, cuyo nombre ignoro”.³⁸ Crusoe, como el padre Adán, ve por vez primera. El salvaje y su variante más atroz, el caníbal, llegan por esta novela al bestiario del niño. La antropofagia del caudillismo y la sangre bebida en las cortaderas de las reses tienen fuente robinsoniana.

El bestiario infernal

Su bestiario infernal muestra un peculiar matrimonio entre ciencia y mito. El “Inferno” es “un lugar *abajo*”;³⁹ allí moran en silente comunión los muertos, los saurios y las laboriosas homigas. Tanto el libro de Barón y Arín como el de Urcullu refieren descensos al Averno con sendas monstruosidades. El dúo del niño Electo y su guía, no difiere del conformado por Virgilio y Dante, o del vernáculo Sarmiento y Francisco Moreno; Alighieri, bajando al abismo, hallará la fauna del masón Ameghino: “¡(...) mundo de lagartos monstruos que pululan en las aguas, invaden la tierra y se alzan en bandadas hacia la atmósfera, con sus alas de murciélago!”.⁴⁰ Las criaturas de los abismos marinos pertenecen a esta sumergida república.

Los peces abisales

La zoología infernal del prócer incluye también seres alucinógenos. La sobreexcitación mental, los narcóticos o la intoxicación involuntaria le descubren la fauna de lo inconsciente. La visión de las huestes de Facundo como querubines medio demonios es digna de Blake o Carlyle. Los duendes antes mencionados o los espectáculos oníricos tras aspirar amoníaco en la *Grotta del Cane*⁴¹ tienen igual naturaleza. Cuando Sarmiento habla de los antiguos terrores animales está pensando en Thomas De Quincey. Luces malas o luciérnagas en enjambres

millonarios son moradores también de este hemisferio mental.⁴² En la descripción de la Iglesia de Saint-Over, literatura y endorfinas penetran en el mundo visionario: “(...) cierre los ojos y cree monstruos de todas las formas, perros, serpientes, monos, sapos, lagartos, frailes que se roban mujeres, mujeres que vomitan demonios, demonios que se llevan almas, sátiros peleando o que hacen cosas peores, abortos de la imaginación, cosas sin nombre, pero todos con formas caprichosas, absurdas, fantásticas, imposibles.”⁴³

La masonería, a la que ingresa hacia 1842, y no como se supone en 1851, añade algunos especímenes y consagra otros; el pelícano, emblema de Cristo presente en el *Desiderio y Electo*,⁴⁴ y en la fiesta popular en Renca,⁴⁵ a la cual dedica un artículo periodístico, se reviste de nueva fama. Las serpientes enlazadas del caduceo, el animal bicéfalo y la esfinge ganan potencia alegórica en la imaginación de un Samiento con escuadra y mandil. Su fauna de origen egipcio se incrementa a partir del ingreso en la logia; y las aves, reino predilecto de Don Domingo y símbolo capital de los secuaces de Hiram, extienden sus dominios.

Dos bestiarios franceses

Fourier lo sorprende con una fantástica fauna de antileones, antigreses y antigirafas servidores del género humano.⁴⁶ El animal guarda un mensaje divino, un designio que el hombre debe conocer para comprenderse a sí mismo. El “jeroglífico práctico” del castor y el “visual” del pavo real representan daves del orden societario. La fealdad de las patas del ave revela un enigma. Samiento utiliza la misma metáfora en su escrito sobre las calles porteñas. También son discernibles en su simbología las parejas de opuestos, tales como el gusano de seda y el bicho canasto, o el inútil ombú y el servicial eucalipto.

Aún no sabemos, nada está estudiado, cuál ha sido la influencia de aquel utopista sobre el nuestro. Sospechamos que la filosofía de la historia de Fourier y sus etapas del edenismo a la civilización, pasando por la barbarie, tiene que haberle interesado. Esta concepción a la vez social y mítica pudo tal vez enlazarse en su pensamiento a la “Teología civil razonada” de Vico.

Ningún contemporáneo le es tan afín como Michelet. Damos por descontado que influye en él, pero, ¿ocurre lo inverso? Hay motivos comunes en los que el argentino se adelanta; tal vez por coincidencia anímica el “higuericidio” de *Recuerdos de Provincia* (1850) recuerda el sacrificio del árbol de la *Biblia de la humanidad* (1864). Pedro de Angelis pudo haber enviado el libro a su europeo amigo. En alguna línea de la correspondencia entre ambos o en el catálogo de la biblioteca de Michelet está quizá la clave.

El francés, sintiendo que ha fracasado en su intento de fundar sobre nuevos mitos la historia humana, se vuelve hacia los seres naturales en busca de una mitología en la que los animales descubren al hombre su propia condición. Michelet, admirador de Toussenel y del “pacífico Fourier”,⁴⁷ sueña con una armónica república en que hombre y bestia cumplen el designio de la providencia. La civilización no será verdaderamente tal hasta no incluir al animal en su destino. En una especie de *Cantar de los cantares* de las bestias,⁴⁸ dedicado a su joven

esposa, reedita desde la poesía y la ciencia el bíblico paraíso. Don Domingo, llamando a Aurelia Vélez a compartir su edén paraguayo o dedicándole *Mis pajaritos*,⁴⁹ emula a Michelet. Las homigas⁵⁰ y gorriones⁵¹ sarmientinos pueden también tener afrancesado origen. Sarmiento comparte también con Michelet, Fourier y Bentham la piedad ante el sufrimiento de todo ser vivo y la promoción de los derechos del animal.

El mundo fósil

Las faunas natural y fantástica confunden en un tercer género que satisface lo real y lo mítico, el fósil; tiempo paradójico, cuna y sepulcro, nada resulta tan concreto e inasible como una lítica mandíbula de saurio.

Sarmiento no encuentra inconveniente en considerar a Darwin como “científico argentino”,⁵² su saber obtenido en tierra americana pide retribución. El inglés le sirve para completar su filosofía de la historia desde el estrato fósil. Lo épico marca este singular darwinismo que no tiembla en extender generosamente la teoría a estrellas, lenguas y civilización.⁵³

Nuestro prócer contempla la historia universal como un organismo vivo, donosa estructura que tiene más de “cuerpo místico” que de carne latente. El evolucionismo de Sarmiento es poético, huele más a fábula que a lucha por la supervivencia, y a cosmogonía antes que a cosmología. Añade a la concepción darwiniana el elemento estético, lo artístico pesa tanto como lo científico. Sacando conclusiones que escandalizarían a Darwin y Spencer, refractarios al arte, propone la sed de belleza como móvil de la evolución. Hay más Plotino y Schelling de lo que parece en esta emergencia del ser en busca de formas eximias.

Un trío de sabios locales, Francisco Muñiz, Florentino Ameghino y Francisco Moreno, escolta al nacionalizado Darwin en la tarea de rescatar el origen. El alemán Burmeister, también argentino por imposición, contribuye con su obra *Historia de la Creación* al *fiat* pampeano.

Su *Vida de Muñiz* tiene como móvil épico, basar la patria en su hontanar fósil o, como él lo llama, desde las formas primitivas del *urus* patemo.⁵⁴ El paleontólogo es también héroe fundador y cuasi matador de monstruos: “tiene para mí un particular interés el machaerodo (...) este debió ser el espantable león nemeo, extirpado por Hércules, acaso por haber dado como Muñiz con sus huesos fósiles más tarde”. En definitiva, el sabio emula a Quiroga enfrentando al tigre en versión antediluviana. Don Francisco oficia de Adán argentino bautizando parroquianos desde el *Muñifelis Bonaerense* y el caballo fósil, al avestruz nativo y la vaca ñata, sin olvidar al gaucho con lenguaje y hábitos. Representa a un genio de múltiples cabezas; su estudio sobre el ñandú lo transforma en Audubón,⁵⁵ sus descubrimientos fósiles en Darwin, sus hallazgos sobre la vacuna en Pasteur, rematando con sus escritos costumbristas y de reforma ortográfica en la más prominente de sus testas, Sarmiento mismo. Mitre en su reseña del libro comenta con agudeza: “el biógrafo mezcla su propia personalidad con la vida de su héroe, confundiendo en una misma corriente las ideas de uno y otro (...)”.⁵⁶

El escrito del naturalista sobre el ñandú le sirve de pie para sus elucubraciones; así, los árabes pueden haber tomado del avestruz africano algunas de sus costumbres.⁵⁷ También la gracilidad del ave lo sorprende: “creo que animal ninguno, ni los cabritillos, ni las bailarinas de la Ópera, sean capaces de desplegar tanta gracia de movimientos.”⁵⁸

Los elogios al oso hormiguero “encargado de la policía de las hormigas”,⁵⁹ al caatí, devorador del gusano canasto, y a la mulita, futuro manjar de reyes, son parte del libro. Celebra además la aparición de un nuevo ovino “la oveja argentífera”⁶⁰ que proporciona lana y plata.

Ameghino, sabio autodidacta y humilde maestro, sirve a sus propios fines: la invención del origen. El *homo pampeus* conviviendo con gliptodontes e iguanodontes rige bajo la pampa una nación fosilizada: el departamento de los *edentados* le pertenece en la creación a nuestra patria.⁶¹ Don Florentino junto con Burmeister y Moreno “son los grandes maestros de la teología argentina, que lleva al hombre á confundirse con las creaciones de la formación miocena, pliocena y post pliocena”.⁶² Las hidras y gigantes reaparecen por supuesto con las grandes osamentas exhumadas: “Las Chimeras, la serpiente Pithon ó de Lerna, el Efinje, los Grifos extirpados por los héroes, ¿no serán los últimos iguanadones, pterodácticos y demás monstruos primitivos (...)”.⁶³ Mal le pese al orgullo científico, la mitología precede y sucede a la ciencia. La visita a Francisco Moreno en la que Sarmiento relata un gracioso descenso a los infiernos ejemplifica su concepción del museo como retablo de la creación, cementerio y templo a un mismo tiempo. Los ancestros humanos y animales tienen su osario en el museo, novísimo santuario que sacraliza y científica el pasado.

Monstruo y política

Clasificando aristotélicamente los monstruos naturales en “excesivos” y “carenciados”, podemos organizar la teratología de Don Faustino.

El engendro doble es su *prima donna*; la libreta de gastos del viajero registra un monstruoso racimo humano: “(...) un niño con dos cabezas, tres piernas, tres brazos, ocho dedos en una mano”.⁶⁴ Desde el infante que muerto revela en la autopsia el embarazo de un hermano,⁶⁵ a los *enervados de Jumieges*,⁶⁶ cosidos por su padre, pasando por Cástor y Pólux, los siameses Sang y Eng y el bifronte Jano con el cual se identifica; seres duales tienen múltiples menciones, entre ellos un mariango,⁶⁷ individuo con seis dedos en la mano, y alguna mítica culebra de dos cabezas.⁶⁸ En 1846 visita al poeta Jules Janin a fin de pedirle un ejemplar dedicado sobre la historia de dos mellizos.

Gemelos y siameses, diferentes desde la perspectiva naturalista, resultan simbólicamente idénticos, son lo uno y lo otro, lo propio y lo ajeno en un único envase. Ya en 1839, en el tercer número de *El Zonda* bajo el título *Monstruos con dos cabezas* aparecen “dos gemelos unidos del modo más extraordinario”. Estos seres duales representan el antagonismo interior, la lucha entre instinto y moral. Ricardo Rojas ha intuido el gemelismo entre Don Domingo y Facundo.

Los enanos, vinculados a los duendes antes referidos, encabezan la lista de los monstruos por carencia. Sarmiento, sin ser Blanca Nieves, tiene su cortejo: el Rodriguito sanjuanino,⁶⁹ el yanqui Tom Puce,⁷⁰ el cura Justo Albarracín⁷¹ con un

altar a medida; el Mayor Navarro,⁷² Don Pablito Videla y el fantástico Oberon forman parte de su corte, a la que pueden agregarse las “vacas petisas”,⁷³ y los prehistóricos caballos de tamaño perruno⁷⁴. Contrapuestos, los gigantes equilibran su imaginario; el fraile Aldao no sólo vence a su gigantón⁷⁵ sino que se transforma en un colosal fantasma contra el que Sarmiento arremete quijotescaamente.⁷⁶ Don Domingo y Don Juan Manuel funcionan como “titanes que se arrojan peñascos”, y Quiroga hace con “la quijada” de los grillos las veces de Sansón.⁷⁷ Tampoco nos priva de infantes descomunales; en *El Mercurio* anuncia el nacimiento de “niños con bigotes de granaderos”.⁷⁸

Cojos, mancos, tuertos, jorobados y epilépticos reciben también su atención. Al modo de los antiguos reacciona de manera arcaica ante lo anormal; ve “prodigios”, seres en los cuales se manifiesta un designio.

Los mancos general Paz, capitán Seguí⁷⁹ y Pedro Muñoz,⁸⁰ el tullido Cuitino,⁸¹ o el rengo Barañao,⁸² son lisiados por la providencia. Clemente Sarmiento, Muñiz y Mitre con sus cabezas signadas por heridas pertenecen al grupo. Entre sus menciones de numinosos estigmas cita Sarmiento a Ambroise Paré, lo que permite sospechar que conoció su monstruoso bestiario;⁸³ significativa es también la mención de otros recolectores de engendros, Thomas Browne y Geoffroy Saint-Hilaire. El joven cataléptico que en *Campaña en el Ejército Grande*⁸⁴ profetiza la caída de Rosas es otro ejemplar entre dos mundos. El híbrido constituye un estadio de lo monstruoso, componenda entre lo informe y lo formal, que intenta conciliar ambos estados. Parido en el límite, es el Priapo fronterizo, cuya estatuilla adquiere en su aventura romana.⁸⁵

La ciudad tiembla asediada por la hidra mazorquera que “la ahoga y la despedaza”,⁸⁶ Rosas juega de “monstruo híbrido”,⁸⁷ “monstruo abominable”,⁸⁸ “monstruo de la pampa”,⁸⁹ y otras criaturas como “boa”, “pólipo”, “escuerzo” y “tigre”; Sarmiento hace suya la misión de Hércules, purgar al mundo de alimañas.⁹⁰

Su misión es convertir el caos patrio en cosmos, fundar con el sacrificio de la bestia una nación. Esto podría parecer mera metáfora, pero Don Domingo que se reconoce “insoportablemente mitológico”,⁹¹ trabaja así. Jamás sabremos, más allá de sus frutos, de qué se trata el genio; algo podemos aventurar: es metafórico en grado heroico.

El héroe civilizador funda sacrificando el poder bestial, acto que trasciende la muerte de la víctima y no significa aniquilamiento sino transmisión de lo poderoso.

Todo el bestiario político de Sarmiento se centra en esta lucha entre el hombre y el monstruo, sendos representantes de “cosmos y caos” o “ciudad y campo”. El origen identifica con lo desmedido, lo informe que debe ser sacrificado por orden y medida; no hay fundación sin sangre. El tema, primariamente mitológico, se extiende a lo político. Difícil es encontrar mejor alegoría para una nación surgente que un monstruo de incontables cabezas. Tratar de entender el genio de Sarmiento desde la vulgar política argentina es condenarse a la estupidez, sin dejar por esto de padecer otras formas mitológicas menos benévolas como el triunfante y malfome peronismo.

El monstruo encarna la fuerza original, no reglada, representa al ser en su virtualidad absoluta. Vencerlo supone ganancia pero también pérdida. El triunfo sobre la bestia esconde una falta, la del espíritu que degrada el éxtasis primario en arte y medida, en civilización. La bestia puede además tener facetas civilizantes; el jaguar, por ejemplo, es en ciertos mitos brasileños el donador del fuego y de las primeras industrias, y aún del hilado de algodón. El mismo Domingo hace la crítica de su célebre slogan: “es difícil en una nación en su infancia de que lado esta (...) la civilización (...)”.⁹²

Animales ejemplares

El análisis de algunas bestias predilectas servirá de ilustración.

Vacas y toros (Catecismo bestiarío, p. 195)

“La vaca es el dios de esta pampa”. Alimento físico y espiritual del llanista que alardeando de libre se vuelve vacuno y recibe la marca del caudillo. El tirano resulta toro y estanciero; el “Rosas, Rosas, Rosas” se complementa con un “vacas, vacas, vacas”. Si el restaurador transforma los hombres en ganado, el maestro les devuelve su condición humana. Tanto el manso cuadrúpedo como el bípedo indolente deben ser educados, “regenerados” por la cría racional y la escuela pública.

El toro, símbolo de realeza y poder, pero también víctima propiciatoria, cumple ambas funciones en nuestro bestiario. El torero es héroe y educador, posee el arte de enfrentar la muerte y obtener gloria. Pocos escritos revelan tan admirablemente la ambigüedad samientina como su narración de una corrida madrileña, elogio y condena se suceden a cada párrafo.

Caballo

Reiteradas son las apariciones de célebres equinos; los caballos de Aquiles, el Cid, Bou Maza, Alejandro, Calígula, Don Quijote. Quiroga y Dominguito constituyen sólo una mínima parte del elenco. Símbolo de la montonera pero también móvil de la civilización; contradictorio es el papel del caballo en su bestiario. Rosas adquiere su prestigio como “primer jinete” y Facundo es el fatídico animal que los troyanos introducen en la ciudad.⁹³ *Gaúcho malo* y caballo componen el centauro que puebla los círculos infernales,⁹⁴ lo que no impide que Don Domingo reclame para sí el caballo de José Carreras,⁹⁵ padre de los montoneros, o atribuya a su tutor, José de Oro, ser tan de a caballo como Don Juan Manuel. El pingo “(...) es el ídolo del guaso (...)”;⁹⁶ representa la libertad pero también el nomadismo y el espacio sin límite enemigo de la república. En su primer encuentro con la Pampa hacia 1852 Sarmiento la saluda al galope “como un novio”, que busca someterla y engendrar en ella. Tierra, jinete y animal deben ser cultivados por medio del alambrado, la escuela, la montura europea y la cría científica. Rosas, “potro indómito”⁹⁷ y cabeza del estado, necesita como su pueblo aceptar al domador.

El flete muerto con su amo es tema también repetido, ya se trate de ritos fúnebres o de héroes que como el coronel Navarro matan a su monta para luego

sucumbir.⁹⁸ Facundo va en busca de la muerte con su psicopompo; la bestia desciende con él a los infiernos. Las euménides se cobran en Barranca Yaco el crimen que el matador, Santos Pérez, hereda. El caballo es emblemático de su tragedia; representa a un mismo tiempo el valor temerario del caudillo y su temor a sucumbir al miedo; no galopa huyendo de la muerte sino para enfrentar su destino. Sarmiento muestra también parecida obsesión por obtener caballadas en sus luchas contra Peñalosa y López Jordan. Los dos tomos de *Papeles del Presidente* y la *Vida del Chacho* están saturados por su desvelo equino. El atentado de 1873 revela otra faceta quiroguiana de Sarmiento; su temor no es morir sino mostrarse cobarde.⁹⁹

Gusano de seda

Este *self made man* de los insectos que con industria cambia humildad en riqueza, es por varias razones símbolo samientino. Si el caballo pertenece a la rama paterna del bestiaro, ahijada de José Clemente, el gusanillo de la seda viene del lado materno; tejedor, feo y laborioso como Paula, trabaja como ella pegado a una planta, “árbol lleno de la bendición de Dios”.¹⁰⁰ La señora Albarracín, digna de la apoteosis, tiene su prefigura en la emperatriz Jeu Sing Chi,¹⁰¹ fundadora de la cría del gusano y venerada como divinidad. La madre heroica sacrificada por su casa o capullo, tiene por contrincante al inútil bicho canasto, al improductivo Don José que nada aporta al sustento del hogar.

La Liberación de la mujer, las máquinas de hilar y la cría del dichoso insecto son parte de la “idea Sarmiento”: “la inmigración, la educación popular, la industria de la seda son tres fases para nosotros de un mismo propósito”.¹⁰²

Don Domingo funda además la Sociedad Sericícola Americana y cumple con su adánica misión de catalogar capullos¹⁰³ y gusanos.¹⁰⁴

El tigre

No menos de setenta y cinco veces asoma el tigre en sus escritos. Hago aquí solo una breve reseña de sus apariciones. Nuestro humilde jagueté y los héroes probos o perversos: Facundo, Rosas, Aldao, Urquiza, el Chacho, Solano López, Gauna, Neira y el propio Sarmiento, comparten la ficción felina; bestiaro e historia se corresponden. Domingo Faustino que se arroja como un tigre¹⁰⁵ sobre sus adversarios y José Clemente, metafórica tigresa¹⁰⁶ en busca de su extraviado hijo, son asimilados a la fiera. Robinson y Facundo matan puntualmente su respectivo ejemplar, y Moreno y Muñiz tienen sus tigrescos episodios. El primero, en busca del conocimiento, escapa con la camisa ensangrentada.¹⁰⁷ El segundo encuentra en las capas del infierno patrio al fósil tigre bonaerense, forma pétreo de la bestia que habita el mundo subconsciente al cual parece aludir Don Domingo como: “País ignoto, hiperbóreo, de que se tienen noticias vagas, legendario, con tigres escapados del museo”.¹⁰⁸ Menciona también otros posibles especímenes prehistóricos dibujados sobre piedras.¹⁰⁹

Su tigre es símbolo antes que animal. Tiene una crueldad inexistente en el jagueté; no se trata del felino que Humboldt describe cobarde ante una niña o Couvier muestra goloso de caricias en un zoológico parisino; el mismo Sarmiento

juega con su mitificación: “Una honrada familia de tigres compuesta del respetable padre, la tierna madre y de cuatro lindos cachorritos (...)”.¹¹⁰ Su fiera se nutre de cuentos populares, de legendarios gauchos que chuzan en mano la liquidan sin maltratar su piel; a estos matadores se suman luego los Hércules y Perseos y el ya mencionado Robinson, que despacha además de su tigre, su león y su gato montés. El Cnel. Sandes,¹¹¹ el estanciero Ordoñez,¹¹² el juez La Torre,¹¹³ el doctor Costa¹¹⁴ y el cura Meneses¹¹⁵ forman parte del elenco de matadores de tigres reales o metafóricos.

También Crusoe como Facundo utiliza refugios arbóreos: “Aquella noche la pasé en ramas de árbol, por miedo a ser devorado por las fieras”.¹¹⁶ La historia del cristianizado caníbal Viernes, el árbol y el oso con curiosos atributos felinos: “se encaramó como un gato por el tronco”¹¹⁷ se asemeja a la prueba del caudillo riojano. Domingo descubre o inventa reiteradamente el rastro del felino sobre las islas del Delta.¹¹⁸

La América mágica está poblada de ilusorios tigres bautizadores de ríos, arroyos, lagos e islas. San Juan cuenta con ejemplares célebres, creación de locuaces arrieros, que han dado nombre a cordillera, sierra y monte provinciales. La Rioja semeja tierra bíblica y su caudillo, al modo de los reyes profetas derrota al león. Nuestro escritor pide a la frenología y a la anatomía comparada para mostrar simpatías “entre la fisonomía del hombre y de algunos animales, a quienes se asemeja en su carácter”,¹¹⁹ pero el motivo último queda velado; el engullimiento ritual del joven por el animal totémico es lo que, intuitivamente, nos cuenta. El poder tiene origen y forma animal. El bestiario esconde una vía de “accesis”. La lucha entre Facundo y la fiera, es aquélla de Jacob y el ángel; el vencedor obtiene un nombre: Israel o “Tigre de los llanos”. Quiroga no es el único que ostenta prestigio animal, el bandido Chilimín lleva el título de “Tigre de los Andes”.

La fiera guarda la fuerza y astucia que su oponente obtiene sacrificándolo; si en Europa, Africa y oriente, el león es el elegido, en América el jaguar encarna el arquetipo de la bestia iniciadora. A expensas del devorador la víctima se vuelve héroe, supera la ordalía,¹²⁰ y adquiere la astucia del animal y sus mágicas virtudes: “(...) llegaban a atribuirle poderes sobrenaturales”.¹²¹ En la metamorfosis del hombre en bestia, la legendaria licantropía, subyace el mito de Facundo. El caudillo toma de la fiera nombre y poder; su prestigio de mago y guía es el del chamán que hará de sus fieles, manadas de tigres gauchos. Los montoneros llanistas se convierten en *chipangos* sobre el campo de batalla. El *Uturunco* del noroeste argentino y el *Yaguareté* – *abá* guaraní son versiones del mismo bicho.

En ciertos rituales el tigre, encarnando a un antepasado, lleva sobre el lomo al candidato en su travesía infernal. Consecuentemente, toma Sarmiento el lugar del poeta florentino y dice ante la tumba de Quiroga: “El Dante puede mostrar a Virgilio este león encadenado”.¹²² Rosas, que bajo la forma de esfinge “mitad tigre”¹²³ muestra similar motivo, tiene luego aparición en la matanza de San Nicolás “como el tigre harto de sangre”;¹²⁴ el fraile Aldao que “había derramado sangre humana y saboreado el placer”¹²⁵ es otro atigrado.

Reveladora es la historia del “Padre José” salvado del suplicio por una piel de tigre: “yo apercibí, mientras atravesaba lo que va del monasterio al río, que todos

los que no tenían el todo ó parte de un cuero de tigre sobre las espaldas eran inmediatamente sacrificados”.¹²⁶

En resumen: el tigre inicia a Quiroga; juega como un curandero felinamente ataviado el papel de ancestro animal que mata y resucita al joven engullido. Facundo, matador de la fiera, toma su lugar y va en busca de su consanguíneo, Domingo Quiroga Sarmiento, para sucumbir, donándole ciencia y poder. Una leyenda misionera atribuye la fuerza y el valor del animal al que consiga cercenar su pene; por ahí va el sentido de la historia. Quien no entienda esto, reduce una épica fundacional, a simple nadería política.

El que sepa leer advertirá como Sarmiento toma a lo largo de su obra el lugar de Facundo; no se trata de un simple enemigo sino de su aliado en una mitológica construcción. En el episodio de la defensa de San Juan contra las huestes del Chacho vuelve Don Domingo a relatar la historia del tigre y el hombre acosado: “Les contaré a ustedes un cuento. Un viajero inglés había internado en los bosques (...) un enorme tigre de bengala que lo había olfateado (...)”.¹²⁷ Sarmiento superponiéndose a Facundo toma su sitio y poder. No es posible eliminar al tigre; la fiera debe ser asumida, matador y monstruo resultan complementarios. Quiroga, Rosas, Sandes o la bestia que cuadre tienen que ser absorbidos en una entidad mayor, es decir, samientizados.

El animal que sirve para establecer “lo otro”, lo desmedido, tiene guarida en el hombre. La historia del caudillo y el maestro es la de Hyde y Jekyll. Quiroga representa al animalito de Dios, la fuerza instintiva que el sabio busca asimilar. Domingo lo ha visto: Rivadavia tiene ciencia pero carece de fuerza, necesita de Facundo. La clave está en el nombre: el apellido Sarmiento extinto en San Juan por línea masculina se salva por gracia de un Quiroga, que lo agrega al suyo.¹²⁸

El mito del caudillo es su propio mito. Sarmiento es matador y heredero del tigre, su congénere. La bestia no es mero enemigo, sino pareja y complemento.

Aclaraciones:

Los números romanos corresponden a la primera edición de las *Obras Completas* de Domingo Faustino Sarmiento, (1887–1903). Las referencias de los tomos I al VI pertenecen a la reimpresión de Belín Sarmiento de 1909.

L.F. *Luz de la fé, y de la ley, entretenimiento christiano entre Desiderio y Electo, maestro y discípulo, en diálogo, y estilo parabólico (...)*. Fray Jaime Barón y Arin. Madrid, 1725.

C.M. *Catecismo de Mitología*. D. José de Urcullu. Segunda edición realizada por R. Ackermann adornada con Láminas. Londres, s/f.

V.C. *Historia de la Vida de Marco Tulio Cicerón*. Escrita en inglés por Conyers Middleton. Traducida por Don Joseph Nicolas de Azara. Imprenta Real, Madrid, 1790.

Notas

- ¹ Aquino, Tomás de. *Suma Teológica*. Club de Lectores, nueva versión por Leonardo Castellani. Buenos Aires, 1945. Tomo III, pág. 256.
- ² XXVI, 18.
- ³ La Casa de Fieras que, si exceptuamos un precario precedente, puede considerarse nuestro primer zoológico, es fundada por Sarmiento en el Parque 3 de Febrero.
- ⁴ Romano, Ernesto, *Sarmiento y el libro del inquisidor*, Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, folleto N.º 12, Buenos Aires, 2003.
- ⁵ L.F., p. 499.
- ⁶ L.F., p. 499.
- ⁷ L.F., p. 499.
- ⁸ L.F., p. 499.
- ⁹ L.F., p. 173.
- ¹⁰ L.F., p. 191.
- ¹¹ *El Mercurio*, 10/3/1842.
- ¹² *El Mercurio*, 25/8/1842.
- ¹³ *Sarmiento anecdótico*, p. 179.
- ¹⁴ “Los indios han tenido una superstición que hace creer que los lobos se convierten en hombres y que hay mujeres que poseen este don. Esto es ser lupiango (...)” XXXVII, 117.
- ¹⁵ XI, 245.
- ¹⁶ Sarmiento lo llama “gurupié”.
- ¹⁷ XLV, 277.
- ¹⁸ C.M., p. 87.
- ¹⁹ *Sarmiento anecdótico*, p. 127.
- ²⁰ XXVI, 20.
- ²¹ Ver adaraciones C.A.
- ²² Ver adaraciones V.C.
- ²³ Ver Romano, Ernesto. *Sarmiento y Vico*, Revista *Confines* N° 15. Diciembre 2004.
- ²⁴ C.M. p. 51.
- ²⁵ C.M. p. 38.
- ²⁶ C.M., p. 17.
- ²⁷ C.M., p. 73.
- ²⁸ XXXVII, 271 – XL, 13.
- ²⁹ C.M., p. 175.
- ³⁰ V, 251.
- ³¹ XLV, 201, 300
- ³² I, 239.
- ³³ XLVI, 264, 265.
- ³⁴ XLIII, 86, 87.
- ³⁵ *Las Carpas* es un caótico y gracioso libro improvisado por Sarmiento con cartas y artículos diversos. Carece de fecha de edición y no figura en las bibliografías. Puede haber sido editado en 1881. La Biblioteca Quiroga Sarmiento posee un ejemplar.
- ³⁶ R.F., p. 125.
- ³⁷ R.F., p. 36.
- ³⁸ R.F., p. 193.
- ³⁹ XXXVIII, 308.
- ⁴⁰ XXII, 136.
- ⁴¹ V, 287.
- ⁴² “(...) yo he visto cuando niño, un pozo de donde millares de luciérnagas acudían y descendían a la prima noche.” XLIX, 289
- ⁴³ V, 108.
- ⁴⁴ L.F. 182.
- ⁴⁵ I, 194.
- ⁴⁶ V, 93.

- ⁴⁷ Michelet, Jules. *El pájaro*. Ediciones Anaconda. Biblioteca de las Ciencias. Buenos Aires, 1937, p. 14.
- ⁴⁸ Nos referimos a los libros *El pájaro* (1856), *El Insecto* (1857), *El Mar* (1861) y *La Montaña* (1868).
- ⁴⁹ XLVI, 261.
- ⁵⁰ "Michelet nos había ya contado en páginas inspiradas, las funciones creadoras de la hormiga (...) sin la cual no habría civilización, agricultura, ni progreso" XXII, 137.
- ⁵¹ Lázaro Liado, en su prólogo a *El Pájaro* de Michelet, sugiere que la idea de importar gorriones para combatir insectos de Sarmiento proviene del francés.
- ⁵² "La teoría de Darwin es argentina y me propongo nacionalizarla por Burmeister (...)" XLIX, 321.
- ⁵³ XXII, 118.
- ⁵⁴ "en la dilatada llanura vagaban con el hombre manadas de caballos baguales, jaurías de perros cimarrones, y ganados alzados que iban volviendo a las formas primitivas del urus paterno." XLIII, 6.
- ⁵⁵ XLIII, 84.
- ⁵⁶ XLIII, 292.
- ⁵⁷ XLIII, 89.
- ⁵⁸ XLIII, 88.
- ⁵⁹ XLIII, 98.
- ⁶⁰ XXII, 110.
- ⁶¹ XLVI, 127.
- ⁶² XLVI, 52.
- ⁶³ XXXVII, 29.
- ⁶⁴ *Diario de gastos*, 16/11/1846.
- ⁶⁵ *El Zonda*, 29/4/1866.
- ⁶⁶ V, 97.
- ⁶⁷ *Sarmiento anecdótico*, p. 182.
- ⁶⁸ XXXVII, 36.
- ⁶⁹ II, 375 – XXXVIII, 83 - XLVI, 298
- ⁷⁰ V, 455 – XXIX, 301 – XLVI, 346
- ⁷¹ Sarmiento, Domingo Faustino. Cuadro genealógico publicado en *Recuerdos de Provincia*, Imprenta de Julio Belín y Compañía. Santiago, 1850. También en el tomo III de las *Obras Completas* de D.F. Sarmiento. Editorial Luz del Día. Buenos Aires, 1948.
- ⁷² VII, 153.
- ⁷³ XLIII, 196.
- ⁷⁴ XLVI, 128.
- ⁷⁵ "(...) un granadero español de una talla gigantesca (...)" VII, 244.
- ⁷⁶ XLV, 277, 278.
- ⁷⁷ VII, 75.
- ⁷⁸ *El Mercurio*, 14/3/1842.
- ⁷⁹ XXII, 46
- ⁸⁰ XLIII, 70.
- ⁸¹ XLIX, 129.
- ⁸² XLIX, 135.
- ⁸³ XIV, 390.
- ⁸⁴ XIV, 184, 185.
- ⁸⁵ Sarmiento, Domingo Faustino. *Diario de gastos. Libreta llevada por Sarmiento en sus viajes (1845 – 1847)*. Reproducción facsimilar. Estudio y ordenamiento por Antonio P. Castro. Museo Histórico Sarmiento, serie IV, Nº 2, p. 188. Buenos Aires, 1950.
- ⁸⁶ I, 21.
- ⁸⁷ III, 89.
- ⁸⁸ II, 335.
- ⁸⁹ VII, 166.
- ⁹⁰ XLVI, 223.
- ⁹¹ XLVI, 186.
- ⁹² Buscar referencia y confirmar cita.

-
- ⁹³ VII, 81.
- ⁹⁴ “(...) aquel foso cuya orilla recorren centauros armados de flechas, para obligar a que vuelvan a meter la cabeza los desdichados que pretenden sacarla del fango sangriento.” *El Mercurio*, 6/5/1842.
- ⁹⁵ III, 154.
- ⁹⁶ I, 369.
- ⁹⁷ VII, 224.
- ⁹⁸ VII, 152.
- ⁹⁹ XL, 94.
- ¹⁰⁰ X, 245.
- ¹⁰¹ X, 242.
- ¹⁰² X, 262.
- ¹⁰³ X, 356.
- ¹⁰⁴ X, 275.
- ¹⁰⁵ Sarmiento, D.F. *Obras Completas*. Editorial Luz del Día. Buenos Aires, 1948. Tomo III, p. 2.
- ¹⁰⁶ III, 158.
- ¹⁰⁷ “(...) batiéndose en retirada con una puma hambrienta que le desgarró el cuerpo y las ropas (...)” XXII, 142.
- ¹⁰⁸ XLI, 201.
- ¹⁰⁹ XLVI, 112.
- ¹¹⁰ XLII, 28.
- ¹¹¹ *El Zonda*, 17/07/1863.
- ¹¹² XLV, 166.
- ¹¹³ XLVI, 252.
- ¹¹⁴ XLVI, 252.
- ¹¹⁵ VII, 83.
- ¹¹⁶ Robinson, p. 262.
- ¹¹⁷ Robinson, p. 307.
- ¹¹⁸ XXX, 202.
- ¹¹⁹ VII, 69.
- ¹²⁰ “entonces supe lo que era tener miedo” VII, 69.
- ¹²¹ VII, 78.
- ¹²² XLVI, 88.
- ¹²³ VII, 6.
- ¹²⁴ III, 72.
- ¹²⁵ VII, 242.
- ¹²⁶ XXXVIII, 135.
- ¹²⁷ Sarmiento, Domingo Faustino. *Los Caudillos*. Ediciones Jackson, Colección Grandes Escritores Argentinos, Buenos Aires, s/f, p. 198.
- ¹²⁸ III, 99.